

Corazón, Rafael: *Fundamentos y límites de la voluntad*, Cuaderno de Anuario Filosófico, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1992, 52 págs.

Comienza el autor con una introducción histórica contraponiendo la concepción clásica de la voluntad –que sigue a la inteligencia–, a la moderna –que por precederla, es espontánea–.

Ahora bien, tampoco la tradición está libre de dificultades. En Tomás de Aquino, el autor enumera las siguientes: Dios no es libre respecto de sí porque se quiere por necesidad; en nosotros, la "voluntas ut natura" es algo espontáneo que no se puede evitar; y además, se afirma que 1) la libertad se refiere sólo a los medios; 2) se ejerce sólo sobre lo contingente; 3) es sólo posible porque nuestro conocimiento no es perfecto. De todo lo cual surge una duda: ¿Cómo lo natural (v. ut natura) puede ser libre (v. ut ratio)?.

Por otro lado, en Dios coinciden ser, entender y querer, con lo cual el entendimiento y la voluntad son perfecciones puras, actos puros sin esencia ni naturaleza. En el hombre, en cambio, no se da esa identidad, por eso la voluntad no quiere necesariamente todo lo que quiere.

A continuación se plantea el autor si cabe libertad en la razón. La respuesta es afirmativa respecto de los medios, de lo contingente, pero negativa en la consideración de necesario. En el siguiente apartado aborda la voluntad como tendencia. En él se inicia el estudio de esta potencia humana que le llevará hasta el término del cuaderno. Por seguir a la razón, la voluntad sólo es libre respecto de lo contingente. De ahí que la "voluntas ut natura" no sea libre. De esta última se afirma que es más perfecta que la "voluntas ut ratio" porque es autoposición natural, no potencial, inmanente perfecta.

De la tesis precedente se deduce en el ámbito moral que el mal no entra en el campo de la "voluntas ut natura" sino en el de la "voluntas ut ratio", que es el complemento de la anterior. Este no se da sólo por ignorancia sino por elección.

Si el bien es el objeto propio de la voluntad, y Dios es el sumo bien, cabe respecto de El un acto de amor, de amistad, que sea puro, es decir, no viciado por el egoísmo. Ello dapie al autor a buscar el fundamento de la voluntad. El pensamiento y la voluntad tienen un fundamento que no son ellos mismos. A su vez, la voluntad tiene un límite porque aunque puede querer infinitas cosas no las quiere infinitamente an acto. También la libertad tiene un límite: sólo es libertad respecto de los medios, no respecto del fin.

Por el contrario, en los modernos –ya desde el nominalismo–, estas potencias carecen de fundamento. Se interpreta al conocer como autoconocimiento y a la voluntad como espontaneidad. Para Tomás de Aquino la inteligencia y la voluntad humana son finitas pero fundamentadas. En la modernidad, el único garante de estas potencias no es la verdad o el bien sino el propio sujeto. Este, en el intento de ejercer la prioridad ocupa el lugar de Dios, y desemboca en el nihilismo. Ahora bien, no cabe tal suplantación, porque el hombre es capaz de conocer a Dios merced a los primeros principios y de tender a El por medio de la "voluntas ut natura", de modo que si bien el hombre es finito en su raíz, tiene capacidad de infinito.

En suma se puede concluir que si bien el tema tratado es tan amplio como complejo, adolece de sistematicidad y presenta algunas incorrecciones como el desvincular la libertad de Dios, el hacer girar la libertad de la razón sobre lo contingente sin apelar al grandioso tema de los hábitos, quienes capacitan a la inteligencia para lo que antes no lo estaba, y por lo tanto la rinden más libre, el dotar a la "voluntas ut natura" de mayor perfección que a la "voluntas ut ratio", cuando la verdad es la inversa, puesto que la libertad llega a la voluntad cuando ésta entra en contacto con la razón, y sólo entonces es capaz de hábitos, es decir de perfeccionamiento intrínseco como facultad, el no considerar al acto de la voluntad como operación inmanente, unido a imprecisiones terminológicas en teoría del conocimiento, etc. Pero el mayor mérito del autor consiste en la valentía de haber abordado un tema profundo que puede ser calificado con verdad como el más alto misterio metafísico, así como la justa apreciación de contraponer bajo este punto la concepción clásica con la moderna. Además, es patente la actualidad del tema a estudio porque la libertad es el núcleo de la persona humana y nadie se puede desentender de ella. Y dado que es un cuaderno de introducción para universitarios, abre el deseo de saber por lo sugerente que es el tema tratado.

Juan Fernando Sellés

Cusa, Nicolás de: *De Possess*, Introducción y notas de Angel Luis González, Cuaderno de Anuario Filosófico, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1992, 87 págs.

Este librito fechado antes de 1463 y que ha recibido las ediciones y traducciones que en el folleto se enumeran atribuye el término de "Possess" como nombre del Absoluto. El autor de la larga introducción resume desde el punto de vista metafísico las implicaciones que ello tiene en el ámbito de la teología natural, que en síntesis son éstas:

Nicolás de Cusa se preocupa por la cognoscibilidad del Absoluto, no si existe sino por su esencia. "Posset" inicialmente es el nombre central que aplica a Dios. Es fusión de "posse" y "esse" (poder y ser). La primacía recae sobre el "posse". Dios es poder absoluto y no acto absoluto. Para Cusa posibilidad y acto se dan a la vez, son coeternas. Dios es en acto todo lo que puede ser.

Cognoscitivamente es inabordable porque está más allá de todo concepto. Es incomprensible porque es sobreeminente.

En cuanto a la creación, el Absoluto es infinitamente más que creador. Es el fundamento o causa del ser de lo creado. Todas las cosas provienen del no ser al ser mediante el ser que es en acto todas las cosas. El acierto del traductor en este punto estriba en soslayar que para Nicolás de Cusa el ser de la criatura es idéntico al del Creador aunque contraído y finito, pues se afirma que el Absoluto es en acto el ser de todas las cosas.

Más central aun es la crítica a la subordinación de la actualidad a la potencialidad que establece el cusano, pues todo lo que existe, según su opi-